

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Donné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 19 de Octubre de 1871.

NUM. 518.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Antes de entrar en la orden del día se sostuvo un vivo tiroteo por los Sres. Echegaray y Ruiz Zorrilla contra *El Punte de Alcolea*, periódico que publica una larga lista de puntos negros ó sea la nota de los expedientes célebres, que dan motivo á duda ó sospecha. Los Sres. Ruiz Zorrilla y Echegaray pidieron que se llevaran los expedientes al Congreso. No sabemos si esta formalidad se llenará, ó si estaban ya los tales expedientes en la secretaría de la Cámara: lo que sabemos es que nadie los ha de leer y que el asunto no tendrá suite. Si se llevaran todos los expedientes pedidos no habría carros de la basura que pudieran trasladar tantos papeles.

El Sr. Lopez Guirar, muy suavemente y como quien no quiere la cosa, pidió una nota de los alcaldes y ayuntamientos repuestos y separados durante la administración anterior. Esta petición fué una buena estocada, fina y de buen género dirigida contra Ruiz Zorrilla, que ha afirmado que solo ha removido cinco ayuntamientos. Veremos lo que da la cosa de sí.

El Sr. Ródenas pidió que por el ministerio de Hacienda se remitiera al Congreso nota de los ingresos que ha tenido el Tesoro desde 1.º de Enero de 1869 hasta 30 de Junio del año actual, por expendición de sellos de correos, telégrafos y timbre de periódicos, y por el de la Gobernación igual nota de las nuevas líneas telegráficas abiertas al público en aquel período, señalando su extensión kilométrica, con más el aumento de las antiguas y su extensión kilométrica; y por último, otra nota de las provincias á las cuales se ha llevado, en igual período, los beneficios del correo diario.

La importancia de estos datos salta á la vista y nuestro amigo sabrá sacar el partido conveniente contra esta situación precaria, que todo lo quiere reformar, y en su ignorancia todo lo embrolla, perturba y echa á perder.

Entrando en la orden del día, usó de la palabra el Sr. Moya para alusiones, repitiendo varios lugares comunes sobre la creación, Dios, el hombre, la humanidad; en una palabra, hablando mucho de lo que se entiende poco, y que se haría mejor en callar.

También dijo unas cuantas frases el Sr. Alvarez Peralta, diputado de Puerto-Rico. Condenamos suelto, limpieza de espresion, sobriedad de palabras, con facilidad y precisión, el Sr. Peralta tuvo el buen gusto y el talento de escoger los términos mas agradables para espresar ó para hacer pasar todo su pensamiento.

«Queremos para Puerto-Rico los mismos derechos que para las demás provincias: queremos la integridad del territorio y conservarnos unidos á la madre patria: queremos la patria y la religion de Isabel la Católica.» Así sea.

Cruzaron algunas palabras para rectificar lealmente los Sres. Echegaray y nuestro amigo Jove y Hevia; y el señor ministro de la Gobernación hizo el resumen del debate principal, haciendo algunas variaciones, en esta segunda edición, del discurso que pronunció anteayer, variaciones que fueron acentuándose por momentos desde el instante mismo en que el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) planteó la cuestión, bajo su punto de vista, de una manera tan lógica, tan clara y tan precisa, que por todos los lados dejaba sin salida resta al ministerio.

Pocas veces hemos visto en menos palabras mejor condensada una cuestión. Bien es verdad que el Sr. Rodríguez es una de las personas que han estudiado las cuestiones económicas y las cuestiones sociales con mas profunidad; pero el hecho es que el Sr. Candau, que había empezado en el primer discurso á declarar terminantemente que la *Internacional* era perniciosa y contraria á la sociedad, contentándose con estas declaraciones; en su discurso de ayer ya iba conociendo su falta y declaró que era menester tomar alguna medida contra la

Internacional. Aquí fué donde le cogió entre las garras de su lógica y de los derechos individuales el Sr. Rodríguez, y el Sr. Candau viéndose cogido, empezó á estirarse y á buscar salidas y distinguos, y puertos de refugio, y en aquellos apuros dió prueba de verdadero talento, pues habló largo y no dijo nada: se levantó cuatro ó cinco veces, y á pesar de la claridad de su adversario, el Sr. Candau se escurrió con habilidad. Mas bien parecía un teólogo que un ministro de la Gobernación, bien es verdad que hay pocas teologías mas metafísicas que los derechos individuales.

Esta batalla se acabó por cansancio de las partes, pero ha quedado pendiente para hoy y promete ser larga y variada.

Al fin de la sesión ocurrió una cosa que prueba lo que es este gobierno y esta mayoría. Los ministeriales habían oído el primer discurso del ministro de la Gobernación, y en vista del primer discurso habían redactado una proposición apropiada para el caso; pero la tal proposición venía muy mal y era un pegote al discurso que acababa de pronunciar el Sr. Candau, y en lugar de redactar otra nueva proposición en consonancia con las últimas palabras del ministro, dieron una pitada en falso, y en lugar del *dó de pecho*, la mayoría hizo un *gallo*.

Después de esta proposición se presentaron otras tres ó cuatro, y en este estado la discusión, nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes quiso decir algunas palabras, sobre cual debía haber sido la conducta del gobierno para aclarar todas las situaciones, y para no dar lugar á la confusión en que se va á ver envuelta la Cámara hoy y mañana por efecto de las varias y contradictorias proposiciones que se han de presentar en la mesa; pero el reglamento no permitía esta ingerencia, y nuestro amigo no pudo desenvolver la idea que se proponía.

La discusión continuará hoy, empezando por una proposición de no haber á deliberar, que defenderá el Sr. Castelar, contra la definitiva proposición de la mayoría, que se reduce á pelir «que el Congreso ha oído con agrado las esplicaciones dadas por el ministro de la Gobernación, sobre la sociedad la *Internacional*».

CONFESIONES REVOLUCIONARIAS.

Falsos de condicion, de espíritu mezquino y de inclinaciones aviesas, los revolucionarios de todos los tiempos han sido siempre hipócritas, han ocultado en todas ocasiones su verdadero propósito, han caminado por sendas torcidas y han hecho alarde de un patriotismo que no tienen y de una sinceridad que no se alberga en su corazón.

Por vez primera, y acaso sin comprender su importancia, los hombres de Setiembre han hecho una declaración explícita, trascendental, que esplica, define é imprime su verdadero carácter á aquel tristísimo y abominable acontecimiento, y hace prever todas sus fatales consecuencias.

En el manifiesto dirigido por los falsos apóstoles de la democracia al partido progresista democrático, se reconocen y confiesa que la revolución de Setiembre no fué un trastorno efímero que viniera á turbar por breves momentos el curso de la vida social, sino un *verdadero y general cataclismo* sin solución de continuidad en el curso de nuestro desenvolvimiento histórico.

Tenemos, pues, la confesión pública, solemne y precisa hecha por los mismos revolucionarios, de que el alzamiento de Setiembre no fué un movimiento político encaminado á ensanchar los horizontes de la libertad, á mejorar la condición de los pueblos, á regularizar el sistema constitucional en lo que tuviera de defectuoso, y á moralizar y perfeccionar la administración del Estado, sino una inmensa perturbación, una gran catástrofe nacional, un espantoso cataclismo, que vino á minar y destruir por su base los fundamentos sobre que descansaba la sociedad, á interrumpir y paralizar el pro-

greso humano, y á establecer sobre las ruinas del derecho, de la tradición, de la justicia y de la libertad bien entendida, el imperio de la anarquía, de la ignorancia y de la corrupción.

Y para que ese cataclismo fuera completo, y el desquiciamiento social que ha producido se sobrepusiera á todas las exajeraciones y locuras revolucionarias de los tiempos pasados y presentes, se ha llevado á cabo, los manifestantes lo confiesan, *sin solución de continuidad* en toda su espantosa latitud y con todas sus aterradoras consecuencias. Precisamente cuando las revoluciones, por injusticias y absurdas que sean, responden á un objeto político ó social, obedecen á un principio generador, que garantiza y á veces imprime nuevo vigor á la vida social, estableciendo una verdadera solución de continuidad entre el pasado y el presente, á fin de contener ó moderar el impulso revolucionario, y salvar por este medio la sociedad.

Todas las revoluciones del mundo han obedecido á este principio salvador, que puede llamarse *genesíaco* en el orden de los desenvolvimientos y transformaciones de la humanidad, y cuando se han apartado de él han degenerado en motines asquerosos, se han convertido en perturbaciones inmundas, comprometiendo la existencia de las nacionalidades, el organismo de la sociedad, el modo de ser de las familias y la entidad jurídica de los individuos.

Los revolucionarios de Setiembre no han parado mientes en estas máximas de prudencia y de sentido común; necesitaban destruir la sociedad porque la sociedad los rechazaba como la mas grande de las calamidades, y la han minado por los cimientos para vengarse de sus desvíos, han querido hacer una revolución política y han producido el caos, han invocado el progreso y han provocado un cataclismo *sin solución de continuidad*, creando un abismo, dentro del cual pretenden sepultar la sociedad que son impotentes para regenerar y enaltecer.

Suponen los firmantes del manifiesto progresista-democrático que la nación estaba en una postración desconsoladora y en un abatimiento miserable, que hizo necesario el motín de Setiembre. ¡Buen modo de levantar el espíritu de una nación es producir un cataclismo para derribar los cimientos de la sociedad!

Pero, ¿es que la nación estaba realmente abatida y postrada como suponen los firmantes del manifiesto, ó es que estaba trabajada y conmovida por los revolucionarios, por los holgazanes y por los trastornadores de oficio, con los cuales no hay orden, ni reposo, ni libertad posible?

¡Postrada la nación que durante el reinado de Isabel II había llegado al mas alto grado de prosperidad moral y material, que ha tenido en el espacio de muchos siglos!

Compárese lo que era España el año de 1834, con lo que había llegado á ser en 1868, y se verá el magnífico y sorprendente desarrollo de la riqueza, del poderío y bienestar, que ha tenido en el trascurso de los tres últimos lustros.

No teníamos vías de comunicación, y se cubrió el país de carreteras y caminos de hierro.

No teníamos puertos, ni faros, ni arsenales, y hoy compiten los nuestros con los mejores de Europa.

Teníamos cuatro navíos viejos inservibles, de madera, y el gobierno legítimo de la reina Isabel dejó una escuadra acorazada poderosa que figura entre las primeras del mundo.

No teníamos administración ni Hacienda, y fué preciso crearlas.

Carecíamos de recursos para todo, éramos impotentes para toda clase de empresas en el exterior, y hemos hecho la guerra de África y llevado nuestro pabellón victorioso al Callao y á las mas apartadas regiones del globo.

¡Feliz postración la que producía tan grandes

empresas y revelaba tan alto grado de prosperidad y poderío nacional!

Compárense la vida, el movimiento y las glorias de aquellos tiempos con la vergüenza y pequeñez de los presentes, y se verá de qué parte está la postración de la patria y abatimiento social.

En lugar de levantar el espíritu público, los revolucionarios le han estraviado y corrompido, en vez de favorecer el movimiento intelectual, han fomentado los estravíos y las pasiones de la demagogia, y en lugar de enardecer el corazón de los pueblos le han prostituido.

Su objeto era matar la sociedad, ahogar el espíritu de la patria, para reinar sobre sus ruinas; para eso provocaron la catástrofe de Setiembre, el gran cataclismo que debía poner en sus manos el imperio absoluto de la impiedad y de la anarquía.

Tiempo es ya de que renuncien á sus ilusiones, de que reconozcan la vanidad de sus locos propósitos.

La sociedad atesora gérmenes infinitos de vida y poderío, y no puede morir porque su destino es providencial y obedece á las leyes eternas de la creación; podrán comoverla, perturbarla y envilecerla transitoriamente las exajeraciones revolucionarias, pero no detendrán su curso ni la apartarán de su camino.

El orden se hará y la sociedad será salvada y la patria engrandecida, y el derecho y la justicia respetados y cumplidos.

No importa como, pero será; porque está escrito:

Magnum ab integro seculorum nascitur ordo.

OBSERVACIONES.

al titulado proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

ARTÍCULO CUARTO.

Continuando el exámen comenzado en el artículo anterior, de las asignaciones que se proponen en el proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico para cubrir el servicio del culto y para sustentar á los ministros de la religion católica, nos encontramos con las que se refieren al clero catedral, colegial y benéfico, al material del culto de las catedrales y de las colegiatas, á los seminarios conciliares, al personal y material del clero parroquial, y á las comunidades de mujeres. Contra casi todas las dotaciones establecidas en el Concordato de 1851, se escribe bastante en el nuevo proyecto, ya manifestando que unas son excesivas, ya repugnando otras por completo, ya consintiendo de mala voluntad algunas pocas.

El clero catedral se reputa escandalosamente excesivo, puesto que se afirma que con doce prebendados en las iglesias metropolitanas y con ocho en las sufragáneas hay número suficiente. Muy escaso conocimiento tiene de los servicios que presta el clero catedral quien ha fijado aquel número de prebendados para atender al coro, al altar, al púlpito, al confesonario y á otros objetos importantísimos á que los Prelados destinan á los capitulares. Si tuviera este conocimiento no se hubiera atrevido á estampar tan gran despropósito.

Del material del culto catedral basta manifestar que, si se aprueba, habrá que cerrar los templos por ser absolutamente imposible sostener en ellos el culto debido, y que aun hoy es menor del que debiera darse al Dios verdadero, por mas que al Sr. Montero Rios le parezca demasiado ostentoso y haya tenido la audacia de espresarlo así en público... Esto no nos causa indignación, ni nos inspira desden, nos produce solo lástima... Para que se forme idea seria y completa acerca de este punto de las dotaciones del clero catedral, nos permitimos transcribir algunos párrafos de un importante folleto publicado hace tres años, y que se refieren á las asignaciones del espresado clero y á su indispensable mantenimiento. Dice así:

«Los muy reverendos arzobispos y reverendos obis-

El clero benéfico tambien se reputa excesivo, y el clero colegial se declara innecesario. Tratando la cuestión como se trata en el documento de D. Eugenio Montero Rios todo está demás, y hubiera sido mas lógico decir: «en España no debe haber clero ni culto católicos, y por consiguiente el Estado no reconoce obligación de darles dotación alguna.» Pero como hasta en la Constitución democrática de 1869 y su art. 21. se consigna que «la nación se obliga á mantener el culto y los ministros de la religion católica» era caso de lesa Código fundamental suprimir por entero las asignaciones del culto y del clero, y se ha escogitado el medio de reducir el número de los ministros y de reducir las sumas del material del culto para intentar conseguir el mismo resultado sin infracción ostensible, al menos al parecer, del precepto constitucional.

No es posible siquiera entrar en discusión con quien asienta tan grandes despropósitos respecto al número de los capitulares y de los beneficiados que *bastarian* en las iglesias para su conveniente y decoroso servicio, y tampoco es posible entrar en discusión con quien cree, ó afecta creer, que la cantidad de *calores ó doce* mil reales anuales es *excesiva* para dotar á un prebendado de una iglesia. Esto se escribe fácilmente; pero no nos parece decoroso que lo haga quien como ministro percibe cien mil reales efectivos al año, pues toda persona sensata que reflexione sobre tan necia asercion, no puede menos de sentirse indignada y de hacer un marcadísimo gesto de repugnante desden.

Para demostrar que las cantidades asignadas en el Concordato á las dignidades canónicas son poco menos que insuficientes para su sostenimiento, nos permitimos copiar el cálculo que un amigo nuestro hizo años atrás respecto á lo que necesita gastar un canónigo de sufragánea para vivir muy estrechamente, y es como sigue:

	Reales.
1 por 100 de habilitado.....	120
5 por 100 de descuento á favor del Estado.....	600
Casa habitación.....	2.000
Comida.....	5.000
Una criada.....	800
Vestido y calzado.....	1.500
Ropa limpia.....	600
Reposición de las ropas de coro.....	380
Médico, botica.....	500
Limosnas.....	500
Total.....	12.000

Este cálculo, que juzgamos en demasia reducido, demuestra que las aserciones referentes á la excesiva cuantía de las dotaciones de los capitulares de las iglesias metropolitanas y sufragáneas es un impudente sarcasmo. Si el proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico se llevara á ejecución, que esperamos no se lleve, los ministros de la religion católica en las catedrales quedarían en la mas espantosa miseria, porque los canónigos no recibirían lo que se da á un escribiente de segundo ó tercer orden de un ministerio, y los beneficiados no recibirían lo que se da á un mozo de oficio. ¡Baldon eterno para el que tan miserable ó perversamente pudiera obrar!

Del material del culto catedral basta manifestar que, si se aprueba, habrá que cerrar los templos por ser absolutamente imposible sostener en ellos el culto debido, y que aun hoy es menor del que debiera darse al Dios verdadero, por mas que al Sr. Montero Rios le parezca demasiado ostentoso y haya tenido la audacia de espresarlo así en público... Esto no nos causa indignación, ni nos inspira desden, nos produce solo lástima...

Para que se forme idea seria y completa acerca de este punto de las dotaciones del clero catedral, nos permitimos transcribir algunos párrafos de un importante folleto publicado hace tres años, y que se refieren á las asignaciones del espresado clero y á su indispensable mantenimiento. Dice así:

«Los muy reverendos arzobispos y reverendos obis-

Felipe Beaufort, á instancias de Calep Price, en circunstancias que el lector conoce.

En aquel momento entró Enriqueta y dijo al oído del lord:

—Creo que vá á bajar. Ignora que estás aquí.

—Bien, respondió lacónicamente Lilburne.

Apenas había desaparecido Enriqueta, cuando un coche, que llegaba á todo correr, se detuvo delante de la puerta exterior, y Roberto Beaufort se precipitó como un huracán en el gabinete de su cuñado.

XIV.

Había cerrado la noche ántes de llegar Felipe á la habitación que tenía en Londres.

Aguardábase solo Liancourt, que le había de sus proyectos de volver á París. Quería oír el dictámen de Vaudemont.

Después de discutir juntos un rato, se acordó que era prudente dejar pasar algún tiempo.

Liancourt ofreció un cigarro á Felipe, y mientras fumaban le dijo:

—Os doy las gracias, mi querido Vaudemont, por vuestros consejos. Pero contadme: ¿qué tal os ha ido en Beaufort-Court? No extraño que Lilburne no se acordase de mí porque no juego.

—En lo sucesivo no me convidará á mi tampoco, contestó Felipe sonriendo. Dentro de unos días tendré quizá que contaros algo. ¿Habéis visto á Lilburne? ¿Está en Londres?

—Sí. Justamente esta tarde he ido con Enrique á probar un caballo, y pasamos por *Horace's street* y por el barrio de Hackney. Bonitos barrios. ¿Los conocéis, Vaudemont?

—Sí.

—A la vuelta me sorprendió ver á Lilburne á pie en medio del camino. Me acerqué y le pregunté por vos. Pareció no agradecerle el encuentro, y como manifestase mi sorpresa de que estuviese allí sin su carruaje me respondió que se admiraba de que un francés, modelo de ga-

56 FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuacion.)

—¡Pobre Dikeman! eres mas bruto que un asno y mas cobarde que una liebre.

—¡Cobardel...! ¡Cobardel...! Quisiera yo ver á vuestra señoría ante la dulce perspectiva de una horca y una cuerda.

—Vamos, no mereces que me ocupe de tí; sin embargo, calma tus temores, que te voy á tranquilizar con dos palabras. Yo conozco las leyes mejor que tú, puesto que he invertido mi vida en satisfacer todos mis caprichos, sin haberme expuesto á sus garras. Tú tienes razón al decir que toda violencia ejercida contra esa muchacha sería un crimen capital. Por lo mismo no la cometeremos. Ahora hazte cargo de mi razonamiento, Dikeman: observa la diferencia que existe entre el crimen y el vicio. ¡El vicio está perseguido por los sermones de los curas; el crimen lo está por las leyes! Y o he sido vicioso, pero nunca criminal, y no pienso empezar á serlo á los cincuenta años cumplidos. Los vicios no son peligrosos; todo el mundo es dueño de tenerlos, y cada cual tiene los suyos. Los crímenes, por el contrario, son peligrosos y es preciso evitarlos, so pena de violar las leyes é incurrir en el castigo.

Dikeman, continuó Lilburne sonriendo; supongamos por un momento que tú eres el mundo; ese criado mas flexible, mas dócil que todos los criados imaginables; ¿es aquí lo que yo te diría:

—Querido mundo, nos conocemos á fondo; luego podemos entendernos. No nos estorbemos si os parece; yo

no me meteré en vuestras costumbres ni combatiré vuestras convicciones; no os opongáis tampoco á mis deseos ó á mis caprichos. Si yo me embriago todos los días en mi cuarto, es un vicio y nada tenéis que ver con él. Pero si después de embriagarme doy de palos á uno, incurriré en falta; y á mí, rico, me costará el lance cinco guineas. Verdad es que por igual causa á un pobre diablo se le enviará á Botany-Bay. ¡Tales son las leyes! Si yo mato á disgustos á cien padres de familia por haber seducido ó comprado á sus cien hijas, es un vicio de que nadie hace caso; en cambio si una mujer de mala vida grita, se resiste, y jura ante el juez que la he deshonrado, se instruye contra mí un proceso... ¿Comprendes la distinción, Dikeman? Pues bien, jamás se me ha acusado de seducción ni adulterio.

Si he robado á esa joven, es que no hallaba otro medio de acercarme á ella; pero no pienso pasar de ahí. La violencia sería un delito tanto más atroz cuanto que se cree que la chica no goza de la plenitud de sus facultades. Ahora, Dikeman, supón que dentro de unos días, deslumbrada por el oro y por las joyas, y tranquila acerca del porvenir de su abuelo, consienta en satisfacer mi pasión. ¿Dónde estará entonces el crimen?

—¡Ciertamente, milord, que la cosa varía si tal sucede. Pero ¿y si la buscas y dan con ella antes?

—El abuelo llamará á su halaga su avieja. Ya sabes que me precavo y no dejo que los peligros se me echen encima. Nada temas. Además de que dudó mucho que la encuentren aquí, continuó Lilburne bostezando. Dame ese taburete. Me siento fatigado. La verdad, no soy joven y cualquier trabajo me quebranta. M. de Vaudemont tenía razón. Cuando uno se pone viejo necesita de alguien que le cuide. Procuraré que esa chica me quiera, aunque no sea mas que por agradecimiento. Mis relaciones con ella serán mas largas que las que he intimado con otras.

—¿Es posible, milord? ¡Una joven tan ignorante, sin educación, medio imbécil, según dicen!

—Mejor que mejor. Así me será mas fiel. El mundo me repugna. Estoy cansado de tantas picardías, y quie-

ro, antes de morir, tener á mi lado algo verdadero y natural. Por otra parte, es una chica que me interesa. Dikeman, toma y vete.

El criado salió.

—Sí, repuso Lilburne ya solo; desde que he sabido que es nieta de Simon Gwatrey, y por lo tanto hija de ese á quien debo el estar cojo hace cerca de treinta años, el amor que le profeso se me figura una parte del odio que profesaba á su padre, y sin embargo... ¡cosa extraña!... va desarrollándose en mí un sentimiento dulce que... Vamos, no comprendo lo que me pasa. Si tuviese una hija como esa joven, concebiría el amor paternal. Hay en mi corazón cierto afecto casto hacia ella. ¡No sé lo que daría con tal que me amase!... ¿Soy el mismo que era?...

Aquella noche Lilburne se retiró á su casa mas temprano que otras veces.

Se sintió conmovido al pensar en su entrevista con Fanny.

Dos sentimientos contrarios luchaban dentro de él: primero, la indefinible impresión pura y sincera que experimentaba hacia Fanny; segundo, el interés excitado del jugador que ponía en todo, hasta en la conquista de una mujer.

Para tener un pretexto de visitar á la joven y ver de amansarla (era su frase), resolvió llevarle algunas de las joyas que coleccionaba con fines amorosos.

Dirigióse, pues, á su gabinete. Como durante su ausencia la quinta quedaba confiada á dos mujeres, era su costumbre guardar los objetos de lujo en el viejo escritorio.

Mientras él había los cajones, Enriqueta subió á avisar á Fanny y prepararía para recibir al noble lord.

De repente oyó en el cuarto de arriba la voz de la joven, que suplicaba ó que se quejaba.

Detúvose á escuchar con los ojos fijos en la puerta de la escalera secreta y la mano en el cajón del escritorio. Sus dedos tropezaron casualmente con un hueco más profundo de los otros. Apoyó en el fondo, y la pun-

ta de uno de sus dedos se encontró cojida entre dos tablas como por resorte.

Sintió un vivo dolor y retiró la mano, aunque no sin sorprenderse al notar que la tabla superior se había deslizado en una ranura, retrocediendo algunas líneas.

Lilburne comprendió que era un secreto, y despertándose su curiosidad, introdujo de nuevo la mano. Había en el fondo un ligero desnivel; apoyó encima con precaución, y descubrió una caja hábilmente disimulada, que contenía un papel doblado en cuatro.

Lilburne lo cogió, lo desdobló y leyó superficialmente las primeras líneas, pues seguía prestando oído á las palabras de Fanny.

Sin embargo, adelantando en la lectura, pareció interesarse, cuando sus ojos se fijaron en estos renglones:

«Matrimonio.—Año de 18...

«Núm. 83, p. 21.

«Felipe Beaufort, de esta parroquia de Ashton, y Catalina Morton, de la parroquia de San Botolph, Aldgate (Londres), contrajeron legítimo matrimonio en esta iglesia, previas las correspondientes amonestaciones, el 12 de Noviembre de 18... habiéndoles casado yo.

«CALEP PRICE.

«Este matrimonio ha sido celebrado entre nosotros:

«FELIPE BEAUFORT.

«CATALINA MORTON.

«Siendo testigos los que suscriben:

«DAVID APPRECE.

«WILLIAM SMITH.

«La presente es una copia exacta y conforme con la partida original que existe en el registro de casamientos de la parroquia de Ashton.

«Marzo 19 de 18...

«Por mí,

«MORGAN DONES,

«Cura de Champney.»

Lilburne volvió á leer entonces las líneas que precedían á este extraño documento.

Era la carta que Mr. Morgan Jones había escrito á

pos disfrutan, según el Concordato, una dotación desde 16.000 escudos, que es el tipo más alto, hasta 8.000, que es el más bajo: los dignidades y canónigos de metropolitánas, sufragáneas y colegiadas, desde 2.400 á 6.000; los beneficiados, desde 800 á 3.000. Todo el presupuesto del alto clero, conforme al mismo Concordato, importa 2.759.320 escudos, de cuya cantidad hoy hay que añadir las sumas que se aumentaron en los Presupuestos de 1861, 1862, 1864-65. Comparando aquellas dotaciones del clero catedral y colegial con las rentas que percibía en 1833 se verá la enorme diferencia que resulta. Los curas párrocos disfrutaban, según el Concordato, una dotación desde 1.000 á 220 escudos: los coadjutores y ecónomos, desde 400 á 200.

Si se toma en cuenta que los prelados, no solo tienen que sostener el decoro de la dignidad, sino que invierten, y necesitan invertir, grandes capitales en limosnas, pero a ellos especialmente acuden en las diócesis, no solo los que ostentan en público su miseria, sino además los pobres dignos de la mayor compasión, que esconden su desgracia á los ojos de la multitud, se comprenderá sin esfuerzo que sus respectivas dotaciones están muy lejos de ser bastantes para sufragar los gastos indispensables. Y sin embargo, fuera de ellas, todas las restantes asignaciones del clero apenas son suficientes para cubrir las más penosas necesidades de la vida. La primera dignidad eclesiástica de España, después de las pontificales, que es el deán de la primada de Toledo, tiene de dotación 2.400 escudos; esto es, una cantidad menor que la señalada á los empleados de la cuarta clase de la segunda categoría civil. Las canonjías de las iglesias metropolitanas están dotadas con 1.600 escudos, cantidad menor que la asignada como sueldo á muchos destinos de poca consideración. Con solo comparar las dotaciones de las dignidades y de las canonjías de las iglesias con los haberes de los empleados en los distintos ramos de la administración pública (y cuidado que nosotros creemos que están mezquinamente dotados), habrá que reconocer y confesar que el clero está mal recompensado, que el clero está muy pobre; porque se observará que un canónigo de metropolitana tiene de dotación 1.600 escudos, lo mismo que un auxiliar de cuarta clase de un ministerio; que un párroco tiene 330 escudos en un curato rural, menos que un portero de una oficina general; que un beneficiado de sufragánea tiene 600 escudos, suma igual á un subteniente de ejército.

Esto demuestra que todos los servidores del Estado se hallan mejor recompensados que los servidores de la Iglesia. No puede, por consiguiente, sostenerse con conciencia y con razón que el clero está demasiado retribuido; que sus dotaciones deben rebajarse, y que no corresponden al sueldo de los empleados de la administración pública en sus diferentes carreras.

Pero se añade, y no con piedad intención: el clero parroquial no es el que grava al Estado; el que le agrava es el clero catedral y sus singulares dotaciones. Ciertamente que el clero parroquial no grava al Estado, porque está miserablemente retribuido, y sus individuos se hallan casi en la indigencia. Mas, también es cierto que las asignaciones del clero catedral, lejos de ser pingües, no son siquiera suficientes para vivir con decoro en muchas poblaciones. ¡Pingües se llama á las cantidades de 1.600, 1.400 y 1.200 escudos! ¡Esto dicen los que quizás en viejos, ó en diversiones, ó en cosas superfluas, gastan mucho más! Esas dotaciones son mezquinas y deberían ser mayores, porque las que se dan á las dignidades y los canónigos no son un regalo que se hace á los sacerdotes que no trabajan, como alguien imprudentemente ha dicho, sino que son la recompensa justísima que se concede al eclesiástico que ha trabajado mucho y que ha encaucado en el servicio de la Iglesia, ó al eclesiástico que por su ciencia y por su virtud ha merecido galardón. Esas dotaciones, aunque escasas, sirven de poderoso y noble estímulo.

En todo orden gerárquico regularizado con justicia, las retribuciones de los servicios están en relación de la categoría, y obtienen las menores los que ocupan los puestos que son el principio de las carreras, reservándose las mayores para los puestos de dignidad, que son el premio y la recompensa de las fatigas y de los afanes de los que han estado por largo tiempo desempeñando los cargos inferiores. Y esto, que jamás se ha censurado, ni ha podido censurarse, en el orden judicial, en el civil y en el militar; esto, que es natural y conforme á la razón; esto, que no puede dejar de ser si ha de haber noble ambición, y acciones generosas, y elevados sentimientos, esto se censura, con sobrada ligereza ó con exceso de malicia, en la gerarquía eclesiástica, la más sabia y ordenadamente establecida. Los que impugnan la mayor cuantía de las dotaciones del clero catedral, ó desconocen las naturales aspiraciones del hombre, ó dirigen sus tiros contra las más prudentes resoluciones de la Iglesia; porque solo desconociendo que el hombre trabaja en el segundo y en el tercer período de la vida para lograr descanso y cierta comodidad en los últimos años de ella, es como puede defenderse que el clero parroquial debe estar más dotado que el catedral.

Si la intención de los que este absurdo sostienen va más allá si se quiere introducir una rivalidad en el clero, el trabajo es perdido; porque el clero católico español tiene dadas repetidamente pruebas de buenas ideas, de abnegación y de desinterés, sobre todo cuando se trata de sostener el orden gerárquico que la Iglesia tiene establecido, y no concurrir nunca á la obra perversa de difundir doctrinas muy semejantes á las predicadas por los herejes presbiterianos.

El clero español sabe que para obtener una canonjía, si se provee como previenen los sagrados cánones, como determinan las leyes recopiladas y como disponen los reales decretos expedidos para ejecutar el Concordato de 1851, es necesario que el aspirante haya estudiado algunos años en seminario conciliar ó en universidad; que se haya dedicado por bastante tiempo al servicio de la Iglesia en beneficios ó oficios de inferior categoría, ó que haya desempeñado cura de almas ó judicatura eclesiástica, ó que haya prestado servicios á la humanidad doliente en épocas de guerra ó de peste, ó que haya trabajado en el cultivo de la viña del Señor en el ejercicio piadoso de las misiones.

Cierto es por desgracia que no siempre se atiende á esos méritos y á esos servicios en la provision de prebendas eclesiásticas; pero la excepción ó el abuso no destruye la regla general y las disposiciones canónicas y legales. Y el clero español sabe además que, por premio de aquellos estudios y trabajos, puede un eclesiástico llegar á obtener un beneficio, una canonjía ó una dignidad, dotada á lo más con 1.600 ó 2.000 escudos. Y el clero se resigna con llegar á ese término de su carrera en edad adelantada, y no se quejan los sacerdotes virtuosos de su escasa dotación, aunque vean á sus condiscípulos ocupar en la administración del Estado destinos pagados con el sueldo de 3.000, 4.000 ó 5.000 escudos. ¡Y callan, y no se lamentan! Pero, de seguro que sentirán dolor profundo al leer ó oír que irrisoriamente se escriba ó se diga que la dotación de sus primeras dignidades, que la cantidad de 1.600 ó 2.000 escudos es escandalosa; que el Estado no puede soportarla; que debe rebajarse. Esto escanda todos los límites honestos de la agresión. Sería dar á especies tan ridículas demasiada importancia si continuáramos rebatiéndolas.

Estamos enteramente conformes con las doctrinas y reflexiones que hemos trascurrido.

La cantidad que en el proyecto del nuevo presupuesto eclesiástico se señala para los seminarios auxiliares, apenas será suficiente para satisfacer á los dependientes de los establecimientos, y lo debe saber muy bien el autor del plan, porque durante algunos años ha vivido á costa de la dotación que el Estado daba á uno de esos colegios eclesiásticos, en el que disfrutó beca de gracia; y porque á costa de esa misma dotación ha hecho una carrera, que acaso no hubiera terminado sin tal auxilio. El agradecimiento del así beneficiado se revela por completo en el documento oficial presentado á las Cortes, en el cual se dejan absolutamente indotados los seminarios, de tal modo, que sería indispensable ó prescindir de su subsistencia ó arbitrar recursos que no sería fácil encontrar.

El clero colegial, como innecesario según el señor Montero Rios, es privado de toda dotación permanente, dejándole únicamente una transitoria y miserable, y lo mismo sucede con el culto de las colegiadas. Aquí es donde únicamente ha sido lógico y consecuente con sus ideas el confeccionador del proyecto. Ha cortado por lo sano. Lo suprime todo para el porvenir, y por ahora, hasta que se extinga el personal, señala una cantidad que puede contribuir poderosamente á que la extinción sea inmediata, porque con lo que á cada uno de los interesados en la percepción toque no podrá evitar el hambre y ya se sabe que el hambre produce la muerte.

El clero parroquial existente parece numerosísimo al Sr. Montero Rios. Hasta el día todos los hombres entendidos tenían la persuasión de que el clero parroquial debía aumentarse; y esta idea la demostró perfectamente el mismo amigo que hizo el cálculo, de lo que anualmente necesitaba gastar un canónigo, por medio del siguiente estado:

Número de parroquias y matrices y ayudas que aproximadamente quedarán, después de hecho el arreglo parroquial, en las 55 diócesis ordinarias y en el priorato de las órdenes militares, que se establecen en el Concordato de 1851.	334 Orihuela	308
Almería	505 Orense	559
Asídon	474 Oviedo	843
Avila	190 Palencia	412
Badajoz	392 Pamplona	516
Burgos	884 Plasencia	104
Cádiz	303 Salamanca	542
Catamarca	259 Santander	765
Canarias	216 Santiago	712
Cartagena	402 Segorbe	208
Ciudad-Real	568 Segovia	314
Córdoba	369 Sevilla	407
Coria	62 Sigüenza	404
Cuenca	411 Tarazona	278
Gerona	409 Tarragona	194
Granada	401 Teruel	383
Guadix	247 Toledo	339
Huesca	46 Tortosa	164
Jaca	223 Turg	716
Jaén	217 Uxela	271
León	602 Valencia	308
Lérida	575 Valladolid	310
Lugo	1.092 Vich	399
Madrid	390 Victoria	850
Málaga	213 Zamora	403
Mallorca	208 Zaragoza	507
Menorca	37 Priorato de las Ordenes	340
Monzón	674	340
Ormaiztegui	1.000	
Número total de parroquias matrices y ayudas		23.308

—Ah, señor! Si soy vos el que la ha robado, Dios os perdone... ¡Pero en nombre del cielo! Dejádla que vuelva a casa... Nadie sabrá lo que ha pasado... No la perdáis... ¡Es tan buena!... ¡Tan pura!... ¡No la perdáis por Dios! Felipe advirtió, parte de la horrible verdad. Se puso muy pálido y exclamó con vehemencia:

—¡Hablad en nombre de Dios! ¿Qué queréis decirme?

—Fanny... ha desaparecido... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! La explicación fué corta.

Desde la víspera por la noche no se sabía de la joven. Todas las investigaciones habían sido infructuosas. El policía había oído un grito de mujer cerca de la escuela y dividido un coche sin farol que partía á galope. Esto era todo.

Sarah, al encontrar la carta que Fanny había empezado á escribir para Felipe, sospechó de éste, é impuesta de sus señas por las que Vaudemont había dirigido á la joven dos días antes, corrió en su busca.

Felipe la tranquilizó lo mejor que pudo, y desde luego advirtió el nombre del raptor.

Sin perder un momento fué Park-Lane y preguntó por lord Lilburne.

Le contestaron que había dejado á Londres la víspera por la tarde, y que debía estar en Farnside.

—Farnside... Farnside... pensó Felipe; justamente. El barrio de Hackney se encuentra en el camino.

No había, pues, que vacilar. Tomó caballos de posta, y dentro de algunos minutos estaba en Farnside.

Quizá en el precedente estado haya alguna diócesis en que sea algo extraordinario el cálculo que se hace; pero de todos modos resultará que en lugar de disminuir el número de parroquias hoy existente, habrá necesidad de aumentarle. El exministro radical opina de distinto modo; pero esta es cuestión que ni él ni nosotros podemos resolver, y conviene dejarla sin decidir, ya que, sin duda por un milagro, se conserva en el proyecto la actual dotación para el culto y para el clero parroquial y ya que no parecen excesivas las asignaciones que para el uno y para el otro están señaladas.

En el proyecto se reconoce la obligación de dar á las comunidades religiosas de mujeres las dotaciones que el Concordato de 1851 estipula para ellas; pero se hace en la cantidad total una rebaja caprichosa, que no está de ningún modo justificada. Nosotros aceptamos el reconocimiento de la obligación; pero rechazamos la rebaja por ser contraria á justicia y á la convención citada.

Otros gastos indispensables contenidos en los anteriores presupuestos de obligaciones eclesiásticas, se suprimen ó se reducen en el presupuesto ahora presentado, y si no nos ocupamos de ellos es por no hacer interminable el presente escrito.

De lo dicho resulta que, confesando el Sr. Montero Rios mas de una vez la incompetencia del Estado para hacer por sí solo innovaciones ó mudanzas en los asuntos eclesiásticos, propone que el Estado por sí solo innove y mude una gran parte de la organización de la Iglesia de España, despidiendo el Concordato de 1851, legisle sobre graves é importantes puntos de carácter religioso y que directamente afecten á la religión católica, reduzca á la miseria al clero y al culto, haga imposible la enseñanza en los seminarios conciliares y atente contra los sagrados cánones. La contradicción aquí no solo es visible sino que es monstruosa, y pasma que en ella haya podido incurrir un hombre de claro talento. En cuantos absurdos caen los miseros mortales cuando se separan de lo recto y de lo justo y se lanzan al camino de la iniquidad.

Si hubiéramos de dar contestación á todas las afirmaciones y negaciones que magistral ó doctamente se hacen en la sección II del preámbulo que es objeto de este examen, no bastarían muchos números de este periódico para llevar á cabo tal empresa, y aunque con sentimiento de no dar la respuesta que merecen muchas frases completamente destituidas de fundamento ó de verdad, nos vemos obligados á dejarlas pasar sin el conducente correctivo.

Creemos, á pesar de todo, haber espuesto lo bastante para persuadir de que el Estado no tiene por sí solo competencia, esto es, no tiene poder moral ni legal para tocar á la organización presente de la Iglesia de España, ni para reducir las asignaciones destinadas al clero, al culto y á los demás servicios eclesiásticos, y que están señaladas en el Concordato de 1851; ni para innovar nada en el estado económico legal presente de las relaciones de la Iglesia con la nación; ni para modificar los decretos publicados con acuerdo, conocimiento é inteligencia de las supremas potestades eclesiástica y temporal; ni para hacer nada contrario á los derechos adquiridos por la Iglesia. Creemos también haber demostrado que las dotaciones del clero catedral y colegial, del material del culto de las catedrales y colegiadas, de los seminarios conciliares, de las religiosas de clausura, y de otros servicios eclesiásticos, no solo son excesivas, sino que son insuficientes, y que el Estado no debe ni puede reducirlos. Creemos, por último, haber impugnado con razones incontrovertibles las más importantes consideraciones que en apoyo de su desatento y absurdo proyecto amontona el Sr. Montero Rios.

Todavía, sin embargo, nos queda no poco que exponer en contra de aquel malhadado plan, y lo remos en otros artículos que sucesivamente se darán á la imprenta.

AGRAVIOS A LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM.

En La Correspondencia hemos leído el siguiente párrafo que causará profunda extrañeza á nuestros lectores y al público en general:

«Habiendo llegado á noticia de la excelentísima señora condesa de Reus, viuda del general Prim, que no se habían satisfecho los gastos por el solemne funeral de su malogrado esposo, celebrado en la basílica de Atocha el 7 de Enero último de orden del gobierno, se ha apresurado á entregar de su bolsillo al señor rector de dicha iglesia el importe total del coste del espasado funeral. No es extraño este olvido, porque la papeleta del funeral que se insertó en La Correspondencia de España de orden del consejo de ministros, con motivo de la muerte de dicho general, aun no ha sido satisfecha á la administración del periódico.»

Fanny retiró la mano con que iba á abrir la puerta, y trató de volverse asustada, cuando oyó un nombre que la dejó clavada en el suelo, inmóvil y atenta como el mejor espía: este nombre era el de Felipe.

—¡Lilburne, viéndolo á Beaufort pálido, desfigurado, jadeante, entrar de improviso en su gabinete, cerrar la puerta y arrojarse en un sofá, preguntó:

—¿Qué ocurre?... ¿Ese Felipe?... ese Vaudemont se ha quitado al fin la máscara?

Fanny miraba por entre las dos hojas de la puerta. Todas sus facultades parecían haberse concentrado en el oído. ¿No se trataba allí de su amado Felipe? Quizá podría ser útil.

Lilburne y Beaufort estaban de espaldas á la puerta. —¿Sí, exclamó Roberto apoyando la mano en el hombro de Lilburne; de ese Felipe... de ese Vaudemont... tengo que hablarlos: Ha llegado Arturo.

—¡Ah! ¿Cuándo?

—Ayer, almorzamos con él en la casa de los Vaudemont.

—Continuad.

—Se ha visto con el capitán Smith.

—¿Qué más?

—El cual le ha convencido de la realidad de su historia.

Esto es inconcebible. Esto es verdaderamente escandaloso y vituperable en alto grado. ¡Ojalá! El partido progresista, el gobierno progresista, la Tertulia progresista, que todos los días tiene en los labios el nombre del general Prim, que le llama su salvador, que le apellida su mártir, que ha clavado su nombre con letras de oro en los mármol del Congreso, el partido progresista que quiere meter á todos sus enemigos en la cárcel por suponerlos cómplices en el asesinato del general Prim, ese partido que ha explotado á Prim, ha incurrido en la falta, en el crimen de no pagar sus funerales, después de haberlo proclamado y prometido en la Gaceta oficial; el gobierno de la revolución ha tenido dinero abundante para todos los despilfarros, ha tenido tiempo para indemnizar á petardistas, para hacer contratos á censores tapados, para hacer ricos á muchos pelagatos, para hacer ministros á tanta gente subalterna, y ninguno de esos dioses menores encombrados, ninguno de esos contratistas, ninguno de esos pelagatos enriquecidos se han acordado de pagar el entierro del general Prim, de pagar una deuda de honor, y ha tenido su triste vida que salir al encuentro de esta obligación sacratísima.

Pero, ¿y la responsabilidad moral de Serrano? ¿Y la responsabilidad moral de Rivero, Sagasta y Ruiz Zorrilla? ¡Oh! ¡Qué vergüenza para todos, qué ignominia para todos!

¡Con cuánta razón se queja la viuda del general Prim de que los amigos de su marido le han olvidado y la han abandonado!

¡Cuántos apóstrofes, cuántas declamaciones hubieran dirigido esos falsos patriotas al partido moderado, si el partido moderado hubiera vuelto al poder, y no hubiera pagado los funerales del general Prim!

Los Borbones no hubieran cometido tan negra ingratitud.

La reina Isabel, madrina de los hijos de Prim, no hubiera consentido que los funerales del padre hubieran tenido que ser reclamados por juicio ejecutivo.

Y ese D. Amadeo, ¿en qué piensa? ¿Es un ídolo ignorante de todo lo que pasa en sus estados?

Así debemos creerlo; pues nosotros también estamos diciendo todos los días que las vagillas que hay en palacio son de la propiedad de la reina Isabel, y sin embargo, siguen usándose en palacio sin que nadie se dé por entendido de una cosa de esta naturaleza.

Bonita situación y bonito palacio.

Que no nos vengan ahora los patriotas hablando de la memoria del general Prim, porque es una hipocresía indigna.

Debeis los funerales del general Prim, y eso es una deshonra para el gobierno y para el partido progresista.

ARMONIAS RADICALES.

El Imparcial tiene la palabra:

«El manifiesto sagastino es una especie de revuelta árabe que se ofrece al partido progresista para que este arroje de su seno á los elementos disidentes que escoria y que devolverá al partido sus perdidas fuerzas.»

El artículo de La Iberia, incorrecto, encomástico y lleno de cierta melancolía rimbombante, nos ha parecido la oración fúnebre del manifiesto sagastino.

Y dice La Iberia:

«Los hombres del manifiesto zorrillista al hacer la exposición de principios, al exponer la doctrina, son tan confusos, tan vagos, tan elásticos, digámoslo así, que muy bien pudiera un conservador, sin exponerse á las iras de su partido, suscribir y hasta hacerle suyo.»

Y añade El Imparcial:

«No comprendemos por qué nuestros amigos no toman ya la actitud que les conviene y pueden tomar; por qué no hacen caer en el Parlamento y en la prensa sobre los fronterizos resellados, las graves acusaciones que de los hechos resultan contra los resellados.»

El país exige con legítimo derecho que esos ambiciosos que han herido en la sombra sean juzgados á la luz del día.

Al banquillo, al banquillo de los acusados esos ambiciosos y que el gran jurado del país dicte su fallo.

En vista de lo cual, hincándose de rodillas La Iberia, exclama:

«Nosotros recordamos aquella época con placer, y el Sr. Zorrilla no puede olvidarla. Entonces hubo quien quiso desacreditar á nuestro amigo; entonces hubo quien quiso presentarlo con el esquilón de la populacheria en una mano y los romances de Perico el Ciego en la otra; pero La Iberia, que siempre ha reconocido en el señor Zorrilla uno de los hombres más eminentes del partido progresista-democrático, le defendió como merece, y el tiempo ha demostrado que La Iberia supo interpretar los sentimientos del pueblo español.»

Y El Imparcial murmura:

«El ministerio pantalla...»

hijo quería consultarme, y dejó á aquel bribon en Bulag, pues no se atreve á poner el pie en Inglaterra. De suerte que Arturo se ha pasado al enemigo. ¡Es horrible! Y aún no os he dicho todo.

—¿Hay algo más?

—Sí, amigo Lilburne. Soy muy desgraciado, y me rodean las asechanzas; de suerte que, á pesar del derecho que me asiste... Porque no hay duda que el derecho está de mi parte.

—Concluir Beaufort.

—Lo que hay es que Vaudemont nos dejó repentinamente el día mismo que recibí el aviso de la llegada de Arturo. Al marcharse dijo unas cuantas palabras á Camilla que me han llenado de terror. Iba á ocuparse en un asunto de la mayor importancia, cuyo feliz resultado previa. Le he hecho seguir. Se detuvo en Dartmouth, y allí estuvo encerrado mucho tiempo con un abogado que se llama Barlow, el nombre que venia en el anuncio del periódico. ¿Qué hace?

—Roberto, el casamiento se verificó real y verdaderamente.

—¿Cómo? ¿Qué habéis dicho?

—Que el casamiento de nuestro hermano y Catalina se verificó real y efectivamente.

—¡Imposible! ¡Imposible!... ¡Es falso!

—¡Es verdad!

—¡Es falso! ¡No os creéis!

—Roberto, ¡os afirmo que es verdad!

—¿Dónde está la prueba? ¿Que la vea.

—¿Dónde está? En mi bolsillo.

—En vuestro... ¡bolsillo!... ¡Ah!

Roberto se ponía sucesivamente pálido, verde, colorado, y Lilburne se complacía en atormentarle.

—En vuestro bolsillo continuó Beaufort. ¡Una prueba cierta, incontestable!

—En mi bolsillo, sí, tengo un papel por el cual Felipe Vaudemont, pues aun le llamaremos de este modo, daría su mano derecha. Acabo de encontrarle en un cajón secreto de ese escritorio.

—¡Dios mío! ¡compadecidme.

Decididamente los progresistas-democráticos de todos los colores se explican y se entienden perfectamente, y llegarán con el tiempo á formar el gran partido nacional que ha de salvarnos á todos.

Por otra parte, es difícil que los contendientes veagan á las manos, porque La Iberia no quiere camorra. Obedece á las instrucciones de la fracción habilidosa, conocida con el nombre de frontera y capitaneada por el hombre del esquisito pudor político. ¡Que traviesos son los resellados y sus inspiradores!

Hoy hablará el Sr. Castelar en la cuestión sobre la Internacional, y esperamos declarará franca y noblemente, en nombre del partido republicano, si este acepta ó rechaza las teorías absurdas y las tendencias salvajes de esa infernal asociación, que tiene por objeto proscribir la religión, la patria, la familia y la propiedad.

Es tanto más necesario que la minoría republicana dé explicaciones amplias sobre esta cuestión importantísima, cuanto que los periódicos republicanos mas autorizados guardan sobre ella un silencio estudiado y sospechoso, sin duda porque no quieren arrostrar el descrédito y la responsabilidad de las teorías disolventes de la barbarie internacional, ni se atreven á combatir de frente á esa terrible asociación, por no privarse de su interesado apoyo en un momento supremo.

Las cosas han llegado á tal punto, que es ya imposible permanecer indiferente ó extraño á esa cuestión trascendental.

Es preciso que los republicanos opten por la patria ó por la Internacional, por el progreso ó por la barbarie, por la sociedad ó por la anarquía.

Parece que hay esperanzas de reconciliar á Zorrilla con Sagasta, y que tienen en ello gran interés ciertos personajes extranjeros, los cuales, para facilitar un arreglo entre el jefe de los radicales y el de los progresistas disidentes, han indicado la conveniencia de que el primero rompa sus compromisos con los cimbrios y el segundo se comprometa á apoyar con su pequeña hueste á un nuevo ministerio progresista-radical.

Según La Igualdad, parece que el gobernador nombrado para la provincia de Cuenca es un agente de negocios de aquella ciudad, del que se valen para los suyos algunos ayuntamientos de la provincia que va á administrar. Esto tiene la inmensa ventaja de que debe conocer á fondo los negocios de sus administrados. También el mismo señor es perito en la fabricación de bollos, de los cuales regaló en cierta época una buena cesta á cierta augusta señora.

El nuevo gobernador hará en su provincia un pan como unas hostias, cuando no tenga tiempo para hacer bollos. La Igualdad dice que será una gran adquisición para un ministerio pastel. Nosotros creemos que se puede perdonar el bollo por el coscorron, y que el gobernador de Cuenca será todo lo democrático que la situación exige. Hasta en el nombramiento de gobernadores tienen los progresistas muy presente la mascalbidad.

Dice La Política:

El señor ministro de Fomento ha pasado á los tribunales el famoso expediente sobre la venta de los pinares de Balsaín. Es un acto que le honra.

Por su parte mas explícita La Correspondencia, dice á este propósito:

«El expediente de los pinares de Balsaín, remitido al Congreso, está resuelto por medio de una real orden en que se determina que se aulen las ventas origen del expediente; que no se devuelvan á los compradores las cantidades que han satisfecho hasta que se haga una comprobación y liquidación, y que se pase á los tribunales el tanto de culpa que proceda para la resolución que crean justa.»

Celebramos que el Sr. Montejo ministro de Fomento haya hecho justicia al Sr. Montejo senador, y esperamos que los tribunales decidan en breve sobre este celebrísimo asunto.

Hé aquí el proyecto de ley á que nos referíamos en nuestro número anterior, leído ayer en el Congreso por el ministro de Hacienda:

«Artículo 1.º Se aprueba el contrato celebrado por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, con el ayuntamiento de Madrid para garantizar las obligaciones hipotecarias sobre los solares del Pósito, por medio de los cuales realizará aquel un anticipo de dos millones quinientos mil pesetas, con destino á cubrir el déficit de su presupuesto, anticipo á reintegrar con los valores en venta de aquellos solares, en cuyo pago son admisibles las obligaciones expresadas por todo su valor nominal y los intereses proporcionales al tipo de 5 por 100 anual.

—Sí, repuso Lilburne; de este papel dependen la fortuna, la felicidad y la grandeza de Felipe Vaudemont. Juzgad por vos mismo.

Y mostró á Roberto el documento.

Si en aquel instante uno de los dos interlocutores hubiese vuelto el rostro, habría podido ver la cabeza de Fanny adelantarse con precaución por entre las dos hojas, mirar el papel, aunque de lejos, y retirarse en seguida.

Roberto Beaufort leía trémulo aquel fatal papel. De repente vació; la copia de la partida matrimonial cayó de su mano, y él se arrojó casi sin sentido en el sofá.

Lilburne cogió el papel, lo guardó en el escritorio y dijo friamente:

—Este documento está en mis manos; no pienso destruirlo. Sería un crimen, y el asunto no me conviene. Pero si me decidí á entregároslo, obrad como gustéis.

—No... no... Lilburne... No me le entreguéis; quisiera continuar siendo hombre honrado... ¡Ah!

Lilburne le miraba con el mas profundo desprecio.

—¿Teméis que os estime menos? ¡Cál! Nadie lo sabrá. Tengo mis razones para odiar á ese Vaudemont... porque seguirá llamándose así y no Beaufort. ¿Entendéis? Le odio. Ha tratado á mi mortal enemigo y posee secretos que me pertenecen. Mientras no pase de ser un aventurero, me río de él; pero si llegase á tener derecho de llevar el nombre de Beaufort... Es, pues, preciso que permanezca como hoy, sin posición fija en el mundo. Old mi plan. Probad á Arturo que ese Smith es un presidiario; haced que la justicia le persiga y le envíe de nuevo á las Colonias. Queda un solo testigo. ¿Qué os importa?

—¿Y el papel? murmuró Beaufort.

—Guardad. Haced de modo que Vaudemont se vuelva á Francia. Con un poco de dinero me encargo de probar que era cómplice de Gawtry, el monedero falso. Si le prenderá y tomad el papel. Guardadle ó destrúidlo, como mejor os plazca.

(Se continuará.)

Art. 2.º Se aprueban igualmente los adelantos en metalico que dentro de las bases y condiciones de aquel contrato, el gobierno hubiere hecho al Ayuntamiento de Madrid para cubrir atenciones urgentes, a calidad de que los realizados se reembolsen preferentemente con los primeros valores de la negociacion que se hagan efectivos.—Madrid 14 de Octubre de 1871.

De una carta de Melilla del 15 que tenemos a la vista, tomamos los siguientes párrafos, que si poco ó nada adelantan a las noticias que ya hemos publicado, facilitan algunos detalles interesantes de actualidad:

«Hace ya treinta y cinco dias que el fuego de los rifenos nos molesta sin cesar, y desgraciadamente va produciendo sensibiles bajas: tenemos dos soldados muertos y como unos veinticinco entre heridos y contusos.

De las casas de la plaza, están muchas estropeadas por las balas del cañon moro que á estas horas nos lleva dirigidos y con bastante acierto, enanata y seis proyectiles no obstante haber conseguido por nuestra parte desmontárselo por dos veces: el fuego de espingarda es amenudo nutridísimo.

Los precios de los comestibles, elevadísimos y éstos escasos; hace muchos dias que carecemos de carne. Respecto a las fuerzas regulares marroquíes, estamos aun sin noticia de su venida.

Leemos en *La Igualdad*: «Incidente durante el discurso de Garrido en la sesión de ayer.

El Sr. Alarcón.—¿Son Jesucristos los de la Commune de París?

El Sr. Garrido.—Sí lo son.

El Sr. Riquelme.—¿Ladrones y asesinos.

El Sr. Rispa y Perpiñá.—¿Y los quebrados de las sociedades de crédito?

(Gran confusion en los bancos de la mayoría.)

El presidente.—No hay palabra para alusiones personales.»

Leemos en *El Punte de Alcala*: «El Sr. Pellon y Rodríguez ha vendido cobrando del Estado 35.000 reales que le asignaron las administraciones mudadas, a pesar de lo que tiene asiento en el Congreso. ¿Es legal esto? ¿Es compatible la situacion del Sr. Pellon con el cargo de diputado? Responda quien lo sepa, pues su señoría ha seguido cobrando, a la vez que ha ejercido el cargo de diputado.»

Nuestro querido amigo, el Sr. D. Severo Catalina ha sido atacado repentinamente de una grave enfermedad, que ha hecho necesario administrarle los santos sacramentos en la tarde de ayer. Confiamos en que Dios se apiadará de su desconsolada familia, devolviéndolo al enfermo la salud, pues la pérdida de tan esclarecido hombre público sería irreparable para las letras.

Al anunciar *La Correspondencia* la llegada á esta corte del capitán general de Aragón, dijo que venia para asuntos del servicio; anoché da la noticia de su próximo regreso á Zaragoza, y añade que la venida del Sr. Laserna no ha tenido nada que ver con asuntos oficiales.

Esta contradiccion no nos sorprende; pues está ya tan manoseado el motivo á que los maliciosos atribuyen y seguirán atribuyendo la llegada del Sr. Laserna á Madrid, mal que le pese al diario oficial, que generalmente se suponía que estaba relacionada con la imposible provision en propiedad de la capitania general de este distrito.

La sesion del Senado de ayer se invirtió principalmente en la discusion del dictamen de la comision relativo á la aptitud legal del Sr. Mata para el cargo de senador, el cual, a pesar de las sólidas razones con que lo impugnaron los señores Mansi, Carbonero y Sol y conde de Irazo, fué aprobado por 46 votos contra 36, sentándose un principio contrario á todo principio reconocido, cual es que un senador que obtenga un cargo incompatible, puede optar trascurrido un largo periodo por el de senador.

Tal es la jurisprudencia sentada por la comision.

Propiedad es enseguida á la eleccion de cuarto secretario y resultaron á favor del Sr. Braso 37 votos y á favor del Sr. Rubio 36 y seis papeletas en blanco. No reuniendo ninguno de los dos candidatos la mayoría absoluta, se procedió á nueva eleccion entre los señores Braso y Rubio, resultando elegido el primero por 46 votos contra 36.

Acto continuo fué elegido individuo de la comision de Biblioteca el Sr. Madrazo por 36 votos, y se levantó la sesion anunciándose que para la próxima se avisaría á domicilio.

Esquismos decir que en la votacion de la secretaria, los carlistas han hecho pesar el fiel de la balanza en favor del candidato de los partidarios del Sr. Zorrilla.

Dimitirá el Sr. Braso por no deber su eleccion á los tradicionalistas? Mucho lo dudamos, por aquello de hágase el milagro...

Sin comentario alguno, por serles innecesarios, insertamos á continuación el siguiente párrafo de *La Correspondencia* de anoche, que no tiene desperdicio:

«Hoy ha quedado satisfactoriamente resuelta la cuestion suscitada con motivo del ascenso del juez del distrito del Congreso, Sr. Fernandez Victorio. El nuevo nombre nombrado, movido del mas delicado sentimiento se abstiene de aceptar el encargo mientras no se desmintieran, por quien podia hacerlo, las especies de todo género que han propalado atribuyendo un móvil político á este cambio de personas; y en efecto, el Sr. Munton ha tenido el gusto de oír de labios de la señora duquesa de Prim, á quien ha visitado hoy, que cuanto ha podido decirse como afirmado por ella, es una falsa inteligencia y que le autorizaba para que hiciera público que reconocia en cualquier juez español condiciones de integridad y celo; y muy especialmente en el señor Munton, de quien habia oído anoche mismo hacer los mas entusiastas elogios á los Sres. Ruiz Zorrilla y Montero Rios, que estaban dispuestos á acompañarle en la citada visita.»

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la *Agencia Fabra*:

Versalles 17, (á las 8 y 20 de la mañana).—Se dispuso que la escuadra francesa hiciera rumbo á Córcega como medida de precaucion, en vista de los temores de que estallasen desórdenes en aquella isla.

Hasta ahora no se ha alterado el orden. Constantinopla 17.—El cólera hace grandes estragos en el pueblo de Hiskeni. Desde el sábado han perecido 60 personas, de las cuales 10 eran ingleses.

Londres 17.—Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra 188.000 libras esterlinas.

En la Bolsa han cotizado: Consolidado inglés á 92 7/8.

3 por 100 francés á 54 3/8.

3 por 100 español á 33 3/4.

El premio del empréstito español es de 2 5/8 á 2 7/8.

Viena 17.—El emperador desea la unidad de gobierno, pero sin cambiar el ministerio.

Los rumores de cambios ministeriales son prematuros.

Amberes 17.—Los fondos españoles se han hecho á 33'00.

El portugués á 36'00.

Amsterdam 17.—Los fondos españoles no se han cotizado.

El portugués se ha cotizado á 35 5/8.

En la imposibilidad de publicar íntegro el discurso de nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia, ya por su mucha extension, ya por la abundancia del original que nos abruma, no queremos privar á nuestros lectores del gusto de que lean los párrafos mas notables:

El Sr. PRESIDENTE: Interpelacion sobre la sociedad la Internacional.

El Sr. Jove y Hevia tiene la palabra.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Señores diputados, cumplo el primer deber, que es dar las gracias al señor ministro de la Gobernacion por la bondad que ha tenido en aceptar dentro de un breve término, la interpelacion que tuve la honra de anunciarle. Cábeme, sin embargo, el sentimiento de que la discusion de la interpelacion no pueda ser del gusto de todos mis compañeros. Los artículos de previo y especial pronunciamiento que se han presentado hoy, anuncian claramente que, sin intencion tal vez, y llevados tan solo de un instinto oposicionista hacia mis deseos, se habia tratado de oponer barreras á la discusion de esta importantísima cuestion. (Varios señores diputados: No, no.)

Me lisonjea mucho vuestra negativa porque deseo hablar siempre con el asentimiento de todos mis compañeros, que á todo respeto y á todos aprecio igualmente, y con particularidad hoy que no vengo á hacer la politica de un partido; no vengo, no de ninguna manera, como con grande equivocacion se ha querido suponer por algunos, á prestar ni siquiera indirecto apoyo á un gabinete del cual todos sabemos que me separan graves y trascendentales principios.

Tampoco vengo á hacer sistemática oposicion, que esta, mas que cuestion politica, es una altísima cuestion social; si bien creo que los que estamos dentro de la doctrina filosófica, cristiana, y profesamos además los dogmas del partido conservador, podemos tener (no mi humilde persona, sino la colectividad) alguna mayor autoridad para tratar la cuestion que con vuestra benevolencia y con vuestra atencion, que yo os suplico, me propongo tratar en esta tarde.

Sabéis, señores diputados, profeso un gran respeto al sistema representativo, a pesar del descorazonamiento de los unos y de las exajeraciones de los otros. Yo profeso un gran respeto á la Cámara, y este respeto me obligará á tratar de no herir á nadie; y en virtud de esta declaracion os pido que me dispenséis cualquier palabra por la cual alguno, ni siquiera remotamente, pudiera creerse ofendido: desde luego la doy por retirada.

El obrero no es aquí mas que el pretexto; el obrero, señores diputados, es todavia menos, es la víctima. En beneficio del obrero vengo á combatir lo que tanto le perjudica. Los obreros saben que en todas ocasiones los he defendido con todas mis fuerzas; no solamente lo saben mis paisanos de Asturias y los obreros nacionales, que repetidamente me demostraron su gratitud, sino aquellos que van á trabajar á pais extranjeros saben tambien con cuánto celo, con cuánto empeño he tratado siempre de mitigar los horrores de su suerte: pongo por testigo á la colonia española en Lisboa.

Bien sé que es una cuestion inmensa: pero no he de decir sino muy poco de lo mucho que sobre ella he de decir; en primer lugar, porque es inagotable; en segundo lugar, porque hay otros oradores dispuestos á tomar parte en ella, que la han de ilustrar mucho mejor que yo.

Pero esta cuestion, además de inmensa, es urgente; llama á nuestras puertas, nos acosa por todas partes. Todos podeis advertir en las esquinas de Madrid ciertos papeles encarnados que empiezan con esta palabra: «¡Alto!» ¿Sabéis lo que ese ¡alto! significa? ¡Alto á la civilizacion, alto al derecho que tienen todas las clases al mutuo respeto, alto á todos los progresos sociales, alto á todo gobierno, alto á toda religion. Por eso me presento angustiado ante vosotros á exponer todo lo que pienso sobre esta asociacion.

La destructura revolucion de Setiembre no ha hecho mas que alentar toda idea perturbadora, dar pábulo á toda asociacion revolucionaria, y muy especialmente desde la crisis de Julio. Cuando se profesa la doctrina de que el poder no es mas que la organizacion de la fuerza, como ha dicho el publicista Luis Blanco (el francés)... (Risas) no se pueden contener los torrentes que se han desbordado, y se establece una lucha eterna; cuando se ha hablado del derecho al mal; cuando se ha puesto en duda la existencia de una moral y de un derecho, entonces sucede lo que me decia no hace muchas horas uno de los hombres de mas talento de España, en quien tal vez la reputacion del poder perjudicó algo al renombre de filósofo de que debiera disfrutar; decíame el autor de *Lo absoluto*: «Si las gentes pudieran persuadirse de que no existia la moral ni la justicia ni la religion, entonces tocarian las conciencias á rebato, y se diria: á coger y á gozar. ¡Buena iría el mundo!»

Durante el mando del ministerio Ruiz Zorrilla, y por eso principalmente le anuncié mi interpelacion, habló la Internacional oficialmente en España con escándalo de los que nos escandalizamos de ciertas cosas, que por fortuna somos aun los mas. Se publicó en 6 de Agosto un manifiesto que el Consejo regional de Madrid dirigía nada menos que al presidente del Consejo de ministros, habiéndole de poder á poder; y está tan ufano de su obra, que por si se habia olvidado el sábado último, lo hizo reimprimir y repartir para que llegase á nuestras manos, y todos la habeis visto.

Veamos, pues algunas, nada mas que algunas de las frases que se estampan en aquel escrito:

«Ahora bien; si la Internacional viene á realizar la justicia y la ley se opone, la Internacional está por encima de la ley.»

Y aquí os haré observar que es una deducion muy lógica de lo que está por encima de la ley está por se fuera de la ley. Y esto os lo digo, aunque no soy partidario de que se coloque nada fuera de la ley; lo que yo quiero es que haya leyes que comprendan todos los casos, para poder someter todos los casos á la ley.

Y continúa la Internacional: «Los trabajadores tienen el derecho indiscutible, innegable, de llevar á cabo su organizacion y realizar la aspiracion que se proponen. Esto lo conseguirán con la ley ó á pesar de ella.»

Y luego añade: «Enemiga esta asociacion del principio de autoridad, fundada principalmente para destruirla, porque reconoce que éi es la causa de la opresion que nos envilece y de la desigualdad que nos aniquila, no ha cometido la torpe inconsecuencia de conservarle en su seno; entre nosotros nadie manda, ni nadie obedece, segun la opinion que de estas dos ideas tiene la generalidad.»

«La Internacional, dice en otro párrafo, quiere cambiar por completo las bases de esta sociedad.»

Y finalmente, termina con esta provocacion: «Si el gobierno cree que faltamos á esas leyes, y se cree además con el derecho de castigarlos, que lo diga francamente, declarándonos fuera de la ley.»

Y este reto, el gobierno no lo ha recogido.

Voy á entrar, señores, en la exposicion detallada de la asociacion Internacional. ¿Qué es esta asociacion, y cómo nació? ¿Qué es? Es una constante conspiracion para la absorcion de todas las fuerzas sociales, en el beneficio esclusivo y egoísta de una sola clase.

¿Cómo nació? Permittedme que entre en algunas esplicaciones. La revolucion francesa habia acabado con los antiguos gremios; el obrero se consideró desahogado y aislado; y como todo el que no tiene la conciencia de su fuerza, tuvo miedo de este aislamiento, y el obrero trató de asociarse, y se asoció á espaldas de la ley.

Se suprimieron los gremios en otras naciones donde existian; y los obreros se encontraron en todas partes en la misma situacion. No existian en Inglaterra los gremios; pero allí existia la ley del «máximo», que llegó á ser contraria al obrero, cuando bajando el valor del dinero, el salario no bastaba para sus necesidades.

No estoy por la destruccion de los gremios; creo que los gremios, como todas las cosas humanas, tenian algo de bueno y algo de malo; creo que los gremios debieron reformarse; pero las revoluciones no saben reformar, no saben mas que destruir. La Alemania del Norte, que no sufrió sino pasajera y escasa mudanzas en que el hecho se superpone á la ley, los ha conservado, reformándolos.

Voy á sintetizar los cuatro congresos que ha celebrado la Internacional. El primero tuvo lugar en Ginebra en 1866, y á este le llamé el de la organizacion, y la holganza. Le llamé el de la organizacion, porque allí se dijo que todos los *trades-unions* y todas las sociedades cooperativas pudiesen formar parte de la Internacional. Le llamé tambien de la holganza, porque se determinó que no se obligase á los jornaleros á trabajar más que ocho horas diarias.

En este congreso ya se ha adelantado mucho, pues hoy se sostiene que las horas de trabajo no deben ser mas que cinco, y yo me temo que andando el tiempo ha de quedar todo reducido á que el obrero tenga solo el trabajo de acudir á tomar el salario. Determinóse igualmente en aquel congreso que se habia de establecer la contribucion única; que se habia de fundar un Banco internacional para promover las huelgas, y que por fin, se habia de trabajar para que se suprimiera el ejército en todas partes (sin duda por ser en todas partes una garantía de orden), y se sustituyera con los trabajadores armados.

El segundo Congreso fué el de Lausanne en 1867, y puede sintetizarse con el nombre de avaricia, y aunque parezca raro, con el de ortografía. Le llamé de la avaricia, porque á pesar de haber disminuido las horas de trabajo, se acordó que en todas partes se pidiera aumento de salario, y personas que combaten toda idea de gobierno quisieron, sin embargo, la proteccion del gobierno, y dijeron que los gobiernos debian tener escuelas públicas, cuya asistencia á ellas fuese obligatoria, pero en las cuales no se enseñase ninguna doctrina religiosa; blasfemia que ha tenido eco en esta Cámara.

Encontrábase los trabajadores con dos grandes obstáculos: muchos que se veian perseguidos por los tribunales, concibieron hacia ellos un odio terrible; y no ya los tribunales ordinarios, que aquí conocemos, sino á los jurados, tales cuales existen en otros países de Europa, se dijo que se debia variar su organizacion y que debian ser nombrados por sufragio universal, es decir, por cuatro amigos.

Y lucharon con otro grande obstáculo: la mayor parte de ellos, dedicados á trabajos manuales, naturalmente no han de manejar con gran perfeccion su propio idioma, ni han de ser excelentes observadores de las reglas ortográficas, y quisieron que se crease un idioma especial para la asociacion Internacional, el cual sin duda alguna habia de serles mas difícil de estudiar que el suyo propio, y pidieron y decretaron que en todas partes se reformase la ortografía; y esta ignorancia de la ortografía, que es muy comun en las clases menos ilustradas de la sociedad, me recuerda el protagonista de una célebre comedia, que se lamenta de que no puede figurar en el mundo precisamente por carecer de conocimientos ortográficos; este lamenta me parece oír salir tambien de aquel célebre Congreso.

El tercer Congreso, que fué el de Bruselas en 1868, ya atacó directamente á la propiedad; ya quiso que los gobiernos fuesen los dueños de los caminos, que los gobiernos fuesen dueños de las minas, que los gobiernos fuesen dueños hasta del suelo; y quiso convertir la propiedad particular en propiedad colectiva, y así lo determinó; y este es uno de sus mas espantosos dogmas.

Por otro artículo de este Congreso se dijo que los obreros habian de ser los que decidiesen qué clase de adelantos, qué clase de maquinas debian ser admitidas, inutilizando así las nuevas invenciones que á sus intereses pudieran oponerse.

De esta manera llegó el Congreso de Basilea, en 1869, y en este Congreso ya se trató de atacar toda especie de propiedad particular, y se puso á votacion y tuvo 54 votos, no teniendo mas que 4 en contra; y se discutió la herencia, y por muy pocos votos no fué suprimida, pero la opinion que predominó allí, es decir, 33 contra 23 y 17 que se abstuvieron, fué la de la anulacion de la herencia; y la opinion que predominó en todos los órganos de publicidad de esta asociacion y hasta en las discusiones individuales y corporativas que tienen, es que la herencia debe desaparecer.

Aquí tenéis los dogmas de escuela consagrados pública y oficialmente en congresos generales.

En cuanto á la religion, declara uno de sus mas eminentes patriarcas, M. Murat, que la Biblia, que es el Código de todo el mundo civilizado, es el Código de la inmoralidad; y con esto está dicho todo.

Voy ahora á demostraros que la asociacion está sometida á una direccion extranjera. Extranjero es el Consejo que desde Londres dirige toda la asociacion; y que obra sobre toda Europa, se demuestra porque ninguna seccion se considera establecida hasta que es aprobada por aquel Consejo; porque puede suspender todas las secciones, porque dirige las contiendas que nacen entre secciones de diferentes países; porque á él se refiere todo lo que tiene relacion con la Internacional, hasta los ataques que se la dirigen.

Es muy probable que á estas horas tengan ya conocimiento en Londres de mis pobres ataques; es muy probable que desde allí se haya determinado la penalidad que mis palabras merecen.

Al país nada le importa; á mí muy poco, porque creo que no es la vida una cosa tan agradable que valga la pena de defenderla; y con respecto á las personas que por mí puedan interesarse, espero que me perdonen en gracia de la sinceridad, en gracia de la nobleza de mis intenciones. ¿Decís que no? Pues algunas pruebas de ello son los anónimos amenazadores que se me dirigen, y que no leo; pero al lado de los anónimos amenazadores vienen los anónimos burlescos, y no puedo resistir á la tentacion de leer uno que he recibido el sábado, en el momento en que iba á entrar en este edificio, y voy á leerlo con la ortografía internacional con que viene escrito:

«Compañero Hevia
Tengo el gusto de remitirle un número de la Federa-

cion por su gustu suscribirse a el supuesto que ignora que es la Internacional suscribiéndose en el podra vivir tranquilo (Buena manera de hacer propaganda) y amas remitiendo un real en la Administracion misma lo remitiran unos reglamentos que es el Todo para ilustrarle de lo que es la Internacional.

Salud

Un colectivista

Esto venia dentro de un número de *La Federación*, y en este número de *La Federación* hay algunos párrafos que voy á leer para que no se crea que ha habido ninguna exageracion en lo que he dicho. En este número de *La Federación* se felicitan sus redactores de que algunos periódicos que no son internacionales adopten sus doctrinas, y citan uno, que es *El Despertar del Pueblo*, que dice que ha tomado parte de sus doctrinas; y ¿sabéis cual esta parte mínima de las doctrinas de la Internacional? Pues es la siguiente:

«Proclamaremos, dice; La libre eleccion de cultos; La conformidad de los Códigos escritos con las leyes de la naturaleza;

La sustitucion del Estado por la nacion productora; La union de la familia por los vínculos del amor (no dice cuál).

El desestancamiento de la ciencia. (Parece que se trata de una cuestion de tabacos.)

Y sigue proclamando: «La mas completa emancipacion del trabajo;

La anulacion de clases y privilegios; La solidaridad de los pueblos;

Y la unificacion de la totalidad humana sin distincion de razas ni colores.»

Yo no sé esta unificacion de razas y colores qué clase de hombre ensalada nos daría.

Que la Commune de París no es mas que la Internacional en accion, esta perfectamente demostrado. Todos habeis leído el manifiesto que dió el Consejo general de Londres disculpando todos los excesos de la Commune de París. Allí se dijo que la Commune de París era la precursora de una nueva era, y que si venia á combatir la propiedad, era porque la propiedad contrariaba la declaracion de derechos de 1789, olvidándose ó ignorando que precisamente la declaracion núm. 17 de los famosos derechos del hombre es el respeto y la inviolabilidad de la propiedad; por consiguiente, es un error errático que no sé cómo ha podido cometer el Consejo de Londres.

En todas partes se aprestan á la represion. En Austria han tomado medidas contra ella, como sociedad extranjera. Prusia, en el momento que se presenta una huelga, busca á los obreros que tiene en el ejército, los manda á trabajar, y muy luego los que se encuentran sin trabajo, vuelven á pedir el que habian abandonado. Y hasta en los Estados-Unidos ha habido hombres públicos celosos que han pedido grandes rigores contra esta asociacion. Nosotros no los necesitamos; nosotros, que poseíamos hasta 1868 uno de los Códigos penales mas perfectos de Europa, que era la aspiracion de los jurisconsultos y que era en muchas partes copiado, teniamos en aquel Código un artículo que decia lo siguiente:

«Art. 461. Los que se coligaren con el fin de encarecer ó abaratar abusivamente el precio del trabajo, ó regular sus condiciones, serán castigados, siempre que la coligacion hubiere comenzado á ejecutarse, con las penas de arresto mayor y multa de 10 á 100 duros.»

Esta medida protectora, que así protegía al fabricante como al obrero, ha desaparecido del nuevo Código: no sé si habeis advertido esta falta: yo confieso que hasta que me he puesto á estudiar esta cuestion, no lo habia conocido. No se si esto ha sido intencional, pero como se habia tratado por la Internacional de que se suprimiera en Francia, no seria extraño que por instigacion de esta misma sociedad hubiésemos cedido; tal vez sin saberlo, á esta supresion. Vengo, pues, á pedir á la comision que entienda en la reforma del Código que responda este artículo, que lo restablezca, puesto que no lo tenemos dentro del Código que últimamente se nos ha dado.

Bien sé que por algunos estas medidas se atacan como ineficaces; pero ¡ah, señores! Si todo aquello que no da un resultado completo debiera desaparecer, que desapareciera todo el Código penal: no hay ninguna pena que sea tan eficaz, que no vuelvan á repetirse los crímenes que castiga. Yo creo, además, que dentro de la Constitucion que nos rige, y que por ser un conjunto de transacciones es un conjunto de contradicciones, aun dentro de esta misma Constitucion podeis tener un arma de que hacer uso.

La Constitucion establece que los fines de toda asociacion no han de ser contrarios á la moral. Bien queda demostrado á los que creen que una moral existe, que hasta ahora nada ha habido mas contrario á la moral en el mundo que la Internacional de trabajadores. La misma Constitucion establece que se puede disolver toda asociacion que tenga en si los medios propios de delincuencia. Examinad un poco esta cuestion, y dentro de la asociacion encontrareis esos medios propios de delincuencia.

¿Quiero decir esto que yo me oponga á toda clase de asociaciones que la clase obrera pueda formar? De ninguna manera. Por el contrario, yo las aplaudo; yo he leído con júbilo en estos dias que se formaba una sociedad de socorros entre los trabajadores de la seda en Valencia, y que esto se hace en oposicion precisamente de la Internacional. Yo admiro en la capital del distrito que tengo la honra de representar, una asociacion de proteccion mútua de trabajadores para sus necesidades materiales y espirituales, que puede servir de modelo á todas las asociaciones análogas.

Pero es ó no necesario reconocer un Dios, una moral, un derecho, una familia, una nacionalidad? Si es necesario, es menester que persigamos á los que lo combaten; si es necesario, interpretad la Constitucion de la manera que os he indicado; si es necesario, haced que los artículos del Código penal sean aplicados, y haced que los agentes de la autoridad los hagan respetar; si es necesario, llevar á los Consejos de Europa este mismo espíritu, y Europa os aplaudirá.

Voy á terminar.

He presentado una interpelacion y no una proposicion, porque la materia es tan vasta que seria una gran inmodestia en mí el haber pretendido monopolizarla, y además, porque creo que las minorías no tienen nunca derecho á pedir votaciones: el derecho que yo reconozco en las minorías es el derecho á la benevolencia que os he implorado, y el deber de agradecerla, como agradezco la que me habeis prestado. A la mayoría toca, pues, si quiere que esto tenga algun resultado práctico, proponerla á la Cámara; y yo le rogaria que si lo propone, no lo hiciese en términos vagos, sino que fuese de manera que pudiese tener una aplicacion inmediata y efectiva. Os lo piden igualmente la razon y la patria. He dicho.

SECCION DE NOTICIAS.

Los Sres Cancio, Villamil y Bardon, director del Tesoro el primero é indicado para la direccion de Contabilidad, y rector de la Universidad, parecen han presentado la dimision de sus respectivos cargos.

Añádese que la del Sr. Bardon ha sido admitida.

Dícese que el Sr. Olavarría no ha dimitido, como se

aseguraba, el cargo de secretario de los Santos Lugares.

Anteayer se declararon en huelga unas 1.800 operarias de la fabrica de tabacos de esta capital, quejosas de que á causa del poco trabajo, sacan escaso jornal. Ayer el conflicto iba tomando mayores proporciones á las primeras horas de la mañana.

En su vista se aoptaron algunas medidas, entre otras las de cerrar las salas donde se encontraban las amotinadas para impedir la entrada á sus compañeras y á sus familias que se hallaban en la calle, donde ya empezaba á hacerse difícil la circulacion por el gentío que iba acudiendo.

Por último, valiéndose del jefe de órden público, pudo conseguir que ayer tarde quedase sosegado el tumulto, mediante la promesa que les hizo el gobernador civil de que sus reclamaciones serian atendidas, ofreciendo por su parte las operarias que hoy se presentarían todas á trabajar en sus respectivos talleres.

Ayer mañana fondó en Santander el vapor-correo *Puerto-Rico* con la correspondencia y pasajeros de la Habana.

La Direccion de contribuciones anuncia por segunda vez la vacante del título de conde de Gimera del Libar.

Terminadas las obras de reparacion de la iglesia de San Ignacio de Loyola, se dará principio nuevamente á solemnizar los cultos que en la misma se vienen celebrando, el día 20 del corriente, con misa solemne y manifiesto, á las diez de la mañana.

Llamamientos para hoy 19:

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 989 á 993 y por nuevos resguardos, 1261 á 1260.

Tesoreria central. Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 446 á 454.—Bonos amortizados, carpetas 481 á 484.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 249 y 250.

Deuda pública.—Carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, 1137 á 1270.

Por telegrama de Melilla fechado ayer, se ha participado á esta capital que los ingenieros y artilleros que el garon la vispera á Málaga, debian salir inmediatamente para Melilla, hallándose embarcados con este objeto en el vapor *Liniars* á las 8 de la mañana del mismo dia.

Con motivo de la variacion que sufre desde el día 20 del actual el cuadro de servicios para los trenes de la Noroeste, se pone en conocimiento del público y de la prensa, que desde dicho día se admite correspondencia para la expresada linea del Norte y sus afluentes hasta las cinco de la tarde en los buzones de la central, y hasta las cuatro en los de los estancos, y los periódicos hasta las cinco y cuarto.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Un telegrama de la Habana recibido en Nueva-York por el *Herald* da cuenta en los siguientes términos del restablecimiento de las comunicaciones telegráficas entre Puerto-Príncipe y la capital de la isla, de cuyo acontecimiento tienen conocimiento anticipado nuestros lectores.

Dice así el telegrama: «Habana, Octubre 1.º.—Se ha restablecido y está funcionando la linea telegráfica desde la Habana á Puerto-Príncipe, atravesando el distrito del Camagüey, que fué el baluarte de la muerte insurreccion.

La línea fué cortada por los insurrectos al principio de la insurreccion, y la habian tenido desde entonces interrumpida porque estaban posesionados de una gran parte del territorio del Camagüey.

La falta de comunicacion telegráfica con la Habana entorpeció las operaciones de las autoridades españolas; la insurreccion hubiera terminado hace mucho si la línea hubiese funcionado.

Con el restablecimiento de la comunicacion telegráfica entre la Habana y Puerto-Príncipe queda completa la pacificacion de la isla.»

Del *Correo de Andalucía* tomamos la siguiente correspondencia de Melilla:

«Melilla 14 de Octubre de 1871.—Señor director del *Correo de Andalucía*.—Muy señor mio: Ayer por la mañana siguieron los moros haciendo fuego de cañon: los efectos de este cañoneo en los dos últimos dias han sido:

Día 12, de doce á tres y media de la tarde.
1.º Bóvedas de San Juan.
2.º Comandancia de ingenieros.
3.º Al mar cerca del vapor *Leon*.
4.º y 5.º Almacenes de víveres.
6.º Id. y casa de doña Antonia Ortiz.
7.º Pabellones bajo la muralla real.
8.º Casa de D. Nicolás Maroto.
9.º Bateria de San Felipe y capitanía del puerto.
10.º Al mar.
11.º Almacenes de víveres.
12.º A pocas brazas del vapor *Leon*.

Día 13, desde las cinco y media á las diez de la mañana.
1.º Casa de los administradores de